

Me mutilaron un pecho
y después de las salas blancas
y después del silencio y el miedo,
me creció el cuerpo.

Mis dedos se alargaron como espigas doradas.
Es así como con estas manos de pan
alimento mi cuerpo,
y con ellas lucho, me río, me defiendo:
construyo lo venidero.

Mis piernas se hicieron fuertes
pero suaves como los besos
y sostienen mi peso en el camino del viento.

En mis brazos ahora caben más cuerpos,
mis hijos y mis nietos se me hunden en ellos
y mis brazos se agrandan para recogerlos
como si fueran flores de pétalos de mi sangre,
de raíces entrelazadas en la misma siembra.

Mis ojos se abren al amanecer hambrientos de mar y besos,
de caminar con los pasos de los míos,
que no tienen miedo y van hacia la vida
como semillas a los vientos,
libres y felices como niñ@s pequeños.

Mi boca está llena de palabras
para construir la vida de nuevo,
la misma que quiero.

Y mis pechos son más hermosos
porque no se rindieron
y esperan caricias y amor,
abrazos y besos.

Y detrás mi corazón rojo como mis sueños
de todo para todos,
de futuros buenos.

2017